

IMPLEMENTACION DEL MODELO DE RESPUESTA A LA INTERVENCIÓN TEMPRANA (RtI) EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE CANARIAS:

UN DESAFIO A NUESTRO ALCANCE

Juan E. Jiménez

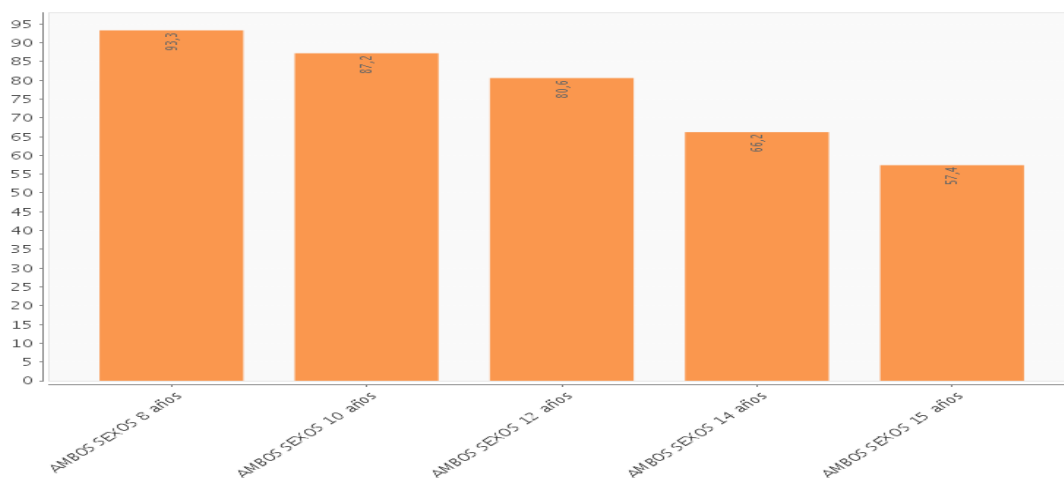
Catedrático de Psicología Evolutiva y de la Educación

Universidad de La Laguna

Una garantía de éxito de cualquier sistema educativo es asegurar los aprendizajes instrumentales básicos de lectura, escritura y matemáticas. Para ello, la detección e intervención temprana debe constituir un objetivo prioritario tal y como establece la legislación educativa actual.

En Canarias, este objetivo prioritario está justificado si tenemos en cuenta la evolución de la tasa de idoneidad en la última década (periodo 2001-2013). Según datos del Instituto Canario de Estadística (ISTAC), reproducimos a continuación los datos registrados desde el curso 2011-2014, y en el gráfico los correspondientes al curso 2013-2014:

	AMBOS SEXOS				
	8 años	10 años	12 años	14 años	15 años
2013/14	93,3	87,2	80,6	66,2	57,4
2012/13	93,2	87,2	80,0	65,4	57,4
2011/12	93,3	86,7	79,2	64,8	56,4



De estos datos se extraen las siguientes conclusiones:

1. La tasa de idoneidad al final de 2º de Primaria (8 años) es del 93.3 por lo que repiten 6.7% de los que un 2% son NEAE quedando un 4.7% de posibles alumnos susceptibles de intervención temprana y evitar que repitan. Sugerimos que podrían ser más alumnos dado que se sugiere en la normativa que repitan en 4º o 6º de primaria.
2. La tasa de idoneidad al final de 4º de Primaria (10 años) es del 87.2 por lo que repiten 11.8 % de los que un 2% son NEAE quedando un 9.8% de posibles alumnos susceptibles de intervención temprana y evitar que repitan.
3. La tasa de idoneidad al final de 6º de Primaria (12 años) es del 80.6 por lo que repiten 19.4 % de los que un 2% son NEAE quedando un 17.4%.
4. El salto es dramático en 3º y 4º de la ESO.
5. En Canarias hay un 2% de la población con NEAE (2011) sin incluir ECOPHE ni alumnado con altas capacidades.

Para la consecución de este objetivo prioritario se hace necesaria una formación especializada de los maestros que han de enseñar estas destrezas académicas, y un control y supervisión desde la propia administración educativa en el seguimiento de la población de riesgo que es detectada y que es objeto de intervención.

El último informe de la Comisión Europea que encargara a la Red Eurydice concluía que uno de los factores más determinantes del éxito académico en los primeros años de la escolaridad está en la formación especializada y de calidad de los maestros (ver http://eacea.ec.europa.eu/Education/eurydice/documents/thematic_reports/130ES.pdf)

Esto es así, porque los aprendizajes instrumentales básicos requieren de una instrucción muy sistematizada y estructurada fundamentada en las competencias cognitivas y académicas que prescribe la propia investigación científica en este ámbito. Estos son los pilares donde se fundamenta todo el aprendizaje escolar posterior. Valga de ejemplo que: “Si no se aprende a leer con éxito nunca se podrá leer para aprender”.

¿Por qué el Modelo RtI (Respuesta a la Intervención Temprana) puede ser una alternativa para mejorar los resultados académicos?

En los últimos años se ha sugerido que la RtI es probablemente la mejor oportunidad de mejorar la educación para todos los alumnos en general y, en particular, para aquellos alumnos con riesgo de presentar dificultades de aprendizaje.

Hay una conclusión importante que se desprende del informe reciente “La atención al alumnado con dislexia en el sistema educativo en el contexto de las necesidades específicas de apoyo educativo” publicado por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (Centro Nacional de Innovación e Investigación Educativa) (ver informe en

informes/redie/estudios-redie/atencion-alumnado-dislexia/atencion-alumado-dislexia.pdf). En Canarias, al igual que en el resto del Estado Español, se realiza la evaluación psicopedagógica de posibles dificultades para aprender estas destrezas instrumentales básicas después de que haya culminado el proceso de aprendizaje de la lectura, escritura y matemáticas. En general, se debe pasar como mínimo dos años para constatar que estamos ante la presencia de un desajuste escolar y que estaría reflejando una posible dificultad de aprendizaje. El alumno debe atrasarse de dos a tres años con respecto a sus compañeros, empezar a desarrollar sentimiento de indefensión aprendida, y perder la motivación hacia el aprendizaje antes de que podamos darle ayuda en forma sistemática. Esto implica que se llega demasiado tarde. *Sin embargo, se hace necesario realizar la detección e intervención temprana justo cuando el alumno está realizando esos aprendizajes.* Los problemas en las áreas instrumentales básicas de lectura, escritura y matemáticas se pueden empezar ya a detectar desde Infantil de 5 años y primer curso de primaria. De esta forma se conseguiría reducir la alta tasa de repetición al finalizar el primer ciclo de la Educación Primaria, o de ciclos posteriores.

La conclusión es sencilla: es prioritario sustituir en Canarias un “Modelo de espera al fracaso” por un “Modelo RtI (Respuesta a la Intervención Temprana)”.

La introducción de un “Modelo de Respuesta a la Intervención Temprana (RtI) en Canarias” reduciría costes a la administración y evitaría la acumulación de fracaso académico de la población de riesgo que no es detectada de forma temprana y que, una vez superado el periodo del primer ciclo de primaria, de no corregirse esta situación el avance escolar estaría comprometido en un gran porcentaje de este alumnado.

Son cuatro los componentes esenciales que integran el Modelo RtI:

- (a) sistema multinivel (implementación de programas basados en la evidencia científica)
 - Instrucción explícita (o directa);
- (b) proceso de cribaje;
- (c) el control del progreso de aprendizaje; y
- (d) la toma de decisiones basada en los datos.

Sistema multinivel

En la figura 1, presentamos un ejemplo de Modelo RtI que se articula en tres niveles:

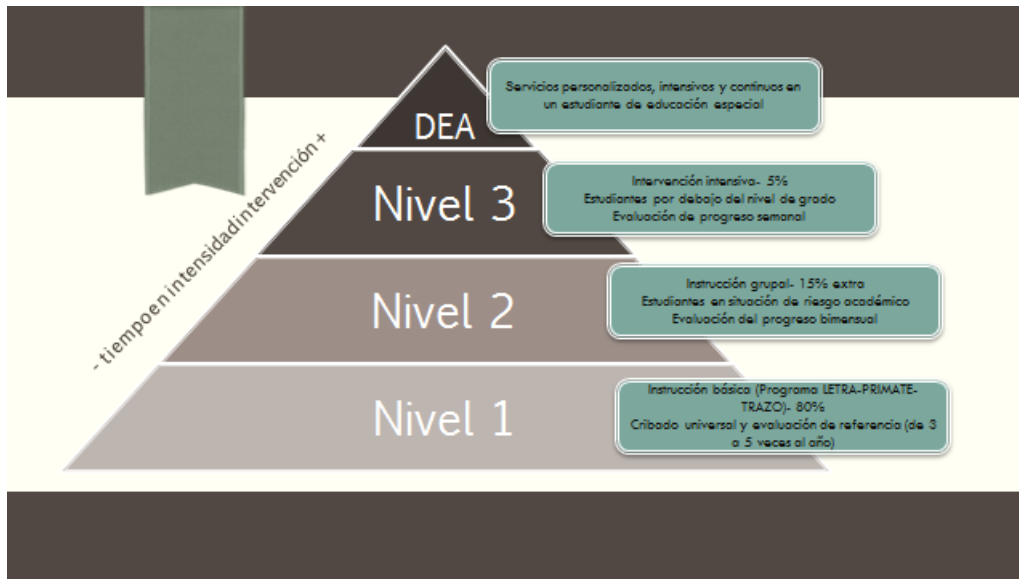


Figura 1. Modelo de tres niveles de aumento en intensidad de la instrucción a recibir por el alumnado que no consigue ir superando los aprendizajes instrumentales básicos. Los porcentajes hacen referencia al número de niños estimados que están en el Nivel 1 y que requieren Nivel 2 y Nivel 3 de intervención.

Todos sabemos que en cualquier grupo de alumnos dentro de nuestra escuela las necesidades de instrucción varían. El Nivel 1 representa al grupo más grande de alumnos, aquellos que no tienen dificultades educativas y se mantienen así a lo largo de la instrucción en el plan de estudios (que algunos denominan “básico”) de educación general. También sabemos que hay un grupo de alumnos representados en el Nivel 2 que necesitarían cierta instrucción complementaria (también llamada “instrucción estratégica”) en su programa de instrucción básica para apoyar su aprendizaje y elevar su desempeño hasta un grado de competencia o mejor. Y, por último, también sabemos que existe un grupo de alumnos aún más pequeño, el Nivel 3, que necesitará instrucción intensiva para apoyar adecuadamente su aprendizaje. En este sistema de niveles los recursos no se asignan de acuerdo con características generales amplias, sino que se asignan y coordinan específicamente con las necesidades exactas que los alumnos han demostrado a través de su desempeño en evaluaciones basadas en el currículo eficaces (i.e., tanto de cribaje universal como de progreso de aprendizaje).

En el siguiente cuadro presentamos las principales características de este sistema multinivel en función del tipo de agrupamiento, tipo de instrucción, tiempo de instrucción, y evaluación.

	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3
Agrupamiento	Todos los alumnos del aula ordinaria desde educación infantil hasta tercer curso	Pequeños grupos homogéneos de niños en riesgo (v.gr. 1:5 ratio profesor - estudiante)	Pequeños grupos homogéneos de niños en riesgo (1:3)
Tipo de instrucción	Programa Básico de Instrucción en la línea de Letra, Primate y Trazo a toda el aula	Adaptación curricular de los Programas Letra, Primate y Trazo a grupos no > 5 alumnos	Adaptación curricular de los Programas Letra, Primate y Trazo a nivel individual N = 1
Tiempo de instrucción	Hora de lectura, escritura o matemáticas en el centro escolar (60 minutos al día para cada área instrumental)	Mínimo de 30 minutos tres días a la semana	De 45 a 60 minutos durante cinco días a la semana
Evaluación	Tres momentos de evaluación durante el curso académico - Noviembre-Febrero-Mayo	Control del progreso de aprendizaje una vez al mes- Noviembre-Febrero-Enero-Marzo-Abril-Mayo	Control del progreso de aprendizaje semanalmente en objetivos determinados

Se estima que aproximadamente un 15-20% de los alumnos que se inician en estos aprendizajes comienzan a presentar un ritmo más lento de aprendizaje que requiere de una detección e intervención temprana (Nivel II). Si reciben la intervención en el Nivel II se estima que de este 15-20% un 5% requiere de una intervención aún más individualizada y con mayor intensidad (Nivel III).

Para una adecuada implementación del Modelo RtI en Canarias, se requiere una adecuada coordinación de la administración educativa con las universidades canarias.

Tanto los programas especializados de formación como el sistema de evaluación del progreso de aprendizaje de los alumnos se describen a continuación.

Se requiere, por un lado, ofertar a los maestros una formación de calidad basada en la investigación científica. Esta formación especializada la tenemos en Canarias, ya que se ha ido elaborando por el grupo de investigación “Dificultades de aprendizaje, Psicolingüística y Nuevas Tecnologías” (DEAP&NT) de la ULL (ver <https://ejimenez.webs.ull.es>), y prueba del éxito de esta iniciativa es que se ha ido pilotando en muchos países de Latinoamérica en coordinación con los Ministerios de Educación y Secretarías de Educación que han mostrado mucho interés y que se han beneficiando de ello. El grupo DEAP&NT de la ULL ha desarrollado herramientas

tecnológicas orientadas a ofrecer esta formación especializada que ya han sido pilotadas con maestros de distintos países de Latinoamérica (v.gr., México, Guatemala, Ecuador, Chile, etc.).

Un modelo RtI requiere dos requisitos básicos: 1) disponer de una programación didáctica que haya sido probada su eficacia a través de la investigación científica, y que ayude al maestro a instruir las habilidades básicas de lectura, escritura y matemáticas (por ejemplo, los programas LETRA, PRIMATE y TRAZO; y 2) disponer de un sistema de evaluación basado en el currículo que permita al maestro ir controlando y supervisando el progreso de aprendizaje de sus alumnos.

Uno de los principales requisitos para una adecuada implementación del Modelo RtI en la escuela es garantizar una formación especializada a todo el profesorado que prestaría el apoyo a todos aquellos alumnos que en el proceso de detección temprana hayan sido identificados en situación de riesgo para recibir la intervención en el Nivel 2.

En Canarias,

Disponemos de los programas de formación y de los materiales didácticos, y los protocolos de evaluación de progreso de aprendizaje en lectura, escritura y matemáticas, que ha sido contrastada su eficacia a través de la investigación científica y que goza de reconocimiento tanto nacional como internacional.

Estos programas de formación son:

Para la lectura:

Programa LETRA (<http://letras.ull.es>). Es una plataforma virtual que utiliza Moodle y que ha sido desarrollada por el grupo de investigación DEAP&NT de la ULL.

Para las matemáticas:

Programa PRIMATE (primate.ull.es) que es una plataforma virtual que utiliza Moodle y que ha sido desarrollada por el grupo de investigación DEAP&NT de la ULL.

Para la escritura:

Programa TRAZO (en preparación).

Todas estas plataformas de formación han sido desarrolladas con el apoyo del Plan Nacional I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad donde la Dirección General de Ordenación e Innovación Educativa ha estado participando siempre como Ente Promotor Observador (EPO).

Proceso de cribaje y control del progreso de aprendizaje

Dentro de un enfoque RtI, la evaluación constante como medio de identificar los problemas académicos en una etapa temprana, unido a una intervención intensiva para evitar el fracaso futuro, ha de estar integrado en un sistema de varios niveles como ha

sido descrito anteriormente. Sobre esta evaluación constante se ha de tomar decisiones sobre cuáles alumnos aprendieron correctamente (es decir, respondieron) y cuáles no. Entonces, ¿Cuáles serían las mediciones más apropiadas para evaluar la respuesta del alumno?

Protocolos para la evaluación del progreso de aprendizaje en lectura, escritura y matemáticas (IPAL, IPAM e IPAE):

Disponemos de los sistemas de evaluación de las áreas instrumentales básicas que permiten supervisar y controlar el progreso de aprendizaje de la población de riesgo por parte de los maestros. Estos sistemas de evaluación ya han sido validados y estandarizados en población escolar canaria de los primeros años de la escolaridad. Para cada área instrumental se disponen de datos normativos correspondientes al INICIO-MEDIO-FIN del curso escolar. Con estos datos ya sabemos hoy en día cuál es la tasa de crecimiento o progreso de los alumnos que aprenden la lectura, escritura y matemáticas sin ninguna dificultad. Esta información es crucial para poder detectar en los inicios aquellos alumnos que ya se encuentran en una situación de riesgo, y una supervisión y control de su progreso de aprendizaje durante el curso nos permitirá saber si están alcanzando una curva de aprendizaje similar a la población normativa o, por el contrario, el grado de desviación que estaría determinando si el riesgo es alto, medio o bajo. De esta forma, el maestro puede ir adaptando y modificando la enseñanza a través de los materiales didácticos que ya estarían a su disposición una vez que reciben la formación virtual y presencial.

Para la evaluación del progreso en lectura:

IPAL: Indicadores de progreso de aprendizaje de la lectura: educación infantil 5 años (fluidez en el conocimiento del sonidos de las letras, fluidez en el conocimiento del nombre de las letras, aislar segmentos fonológicos del lenguaje oral, conocimientos funcionales del lenguaje escrito, vocabulario a través de adivinanzas); 1º primaria (fluidez en el conocimiento del sonidos de las letras, fluidez en el conocimiento del nombre de las letras, segmentación fonológica, conocimientos funcionales del lenguaje escrito, fluidez en lectura de pseudopalabras, fluidez en lectura oral, y comprensión a través de textos mutilados).

Para la evaluación del progreso en matemáticas:

IPAM: Indicadores de progreso de aprendizaje de las matemáticas: 1º, 2º y 3º primaria (operaciones de cálculo de uno o más dígitos, comparación de magnitudes, series numéricas, valor de posición).

Para la evaluación del progreso en escritura:

IPAE: Indicadores de progreso de aprendizaje de la escritura: 1º, 2º y 3º primaria (fluidez en la escritura de letras del alfabeto en orden y de memoria, fluidez en la escritura de alógrafos, escritura de palabras de ortografía arbitraria reglada vs. no

reglada, escritura de pseudopalabras, construcción de frases y fluidez en la escritura de palabras, fluidez y calidad de la redacción escrita).

Ejemplo de implementación del Modelo RtI:

Para una adecuada implementación del Modelo RtI, se requiere establecer una colaboración muy estrecha entre la administración educativa y las universidades canarias.

Tipo de instrucción que necesitan recibir los alumnos que se encuentran en situación de riesgo

Uno de los mayores retos en educación consiste en conseguir dar a los alumnos lo que necesitan para mejorar sus resultados académicos.

La instrucción explícita (o directa) consiste en un enfoque centrado en el maestro que es eficaz para enseñar las habilidades básicas o aisladas, aunque también se ha utilizado con éxito para la enseñanza de nociones matemáticas más complejas. Este tipo de instrucción explícita ofrece un formato paso a paso para que los maestros los utilicen y requiere el dominio de cada paso por parte del alumno. Las principales características de este tipo de enseñanza para población en situación de riesgo de presentar dificultades de aprendizaje son las siguientes:

- Uso de lecciones cuidadosamente articuladas bajo una secuencia deliberada y enseñada de forma explícita.
- Uso de pequeños grupos.
- Mantener a los niños en determinadas tareas durante un alto porcentaje de tiempo.
- Invertir mayor tiempo en la instrucción explícita de las habilidades o componentes más importantes de cada área curricular.
- Es una instrucción de ritmo rápido, y los alumnos responden a la instrucción y reciben respuesta inmediata.
- Proporciona andamiaje, modelado y *feedback* correctivo: esta instrucción explícita incluye el ejemplo continuo por parte del maestro, seguido por una participación más limitada del maestro, que luego desaparece a medida que los estudiantes comienzan a dominar el material.

La instrucción en lectura ha de estar centrada en cinco componentes principales: a) la conciencia fonológica; b) el conocimiento alfabético; c) la fluidez; d) vocabulario; y e) comprensión. En el caso de las matemáticas, la instrucción ha de estar focalizada en los siguientes componentes: a) comprensión del número: conteo, estimación de cantidades, codificación numérica, magnitud y distancia; b) cálculo aritmético: esquema todo-parte, operaciones, estrategias y su evolución; y c) resolución de problemas verbales

aritméticos: esquema todo-parte, estructura semántica (cambio, combinación, comparación e igualación), y lugar de la incógnita (canónicos vs. no-canónicos).

A modo de síntesis, a continuación describimos los pasos a seguir cuando se implementa en la práctica el Modelo RtI:

Nivel I del Modelo RtI:

El maestro implementa el programa básico a toda el aula. Al INICIO del curso escolar la primera evaluación que se realiza después de aproximadamente 5 o 6 semanas de instrucción está demostrado que en torno a un 15- 20% de los alumnos del aula empiezan a mostrar cierta dificultad en los aprendizajes instrumentales básicos. Se trata de llevar a cabo esta detección temprana justo cuando los alumnos se están iniciando en los aprendizajes instrumentales básicos.

Nivel II del Modelo RtI:

Los alumnos que son detectados en situación de riesgo en la evaluación de NOVIEMBRE, pasarían a recibir la instrucción en el Nivel II. En este nivel la instrucción se recibe en pequeños grupos (no superior a 5 alumnos) y en sesiones de 30 minutos durante 3 o 4 días a la semana.

Nivel III del Modelo RtI

Los alumnos que no consiguen superar la evaluación de progreso de aprendizaje en el mes de FEBRERO, deberían continuar recibiendo la instrucción en el Nivel II o Nivel III dependiendo de su status de riesgo. En este último nivel la instrucción se recibe de forma individual y con mayor intensidad a razón de 5 sesiones diarias de 60 minutos cada una.